

## Minas de *LAPIS SPECULARIS* – ¿Minas Cervantinas?



### SEGUNDA PARTE DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

#### CAPÍTULO 55: - *De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver* -

---

**COMENTARIO:** En el capítulo 55, se narra el episodio acontecido a Sancho y a Rucio cuando ambos regresan al castillo de los duques tras el abandono de Sancho como Gobernador de la ínsula de Barataria. De camino hacia el castillo donde Sancho renunciaría a su condición de Gobernador ante los duques, cayeron al hacerse de noche en una sima profunda de la que serían salvados por la llegada oportuna de Don Quijote.

Por lo que se deduce del texto, el episodio si transcurre en un lugar cercano al castillo de los duques, identificado éste a veces como el castillo de Belmonte (Cuenca), y a una media legua del lugar (media legua castellana: 2.786 m), y al no existir ninguna cavidad natural en el término o próxima a la población de Belmonte, cabe suponer que donde cayeron Sancho y el Rucio con toda probabilidad, fuese en uno de los numerosos pozos de minas que a modo de simas abundan tanto en el cerro de "las Horadas" de Osa de la Vega en dirección a Belmonte, como en el sitio de "las Horadadas", a poco más de media legua de Belmonte y junto al término de Villaescusa de Haro.

La identificación de la sima con una de las minas de *lapis specularis* se desprende no sólo de la inexistencia de otro tipo de cavidad en la zona, sino del propio texto, en el que se menciona que la cavidad se encontraba entre unos edificios muy antiguos (quizá restos de las instalaciones romanas a boca de mina, como los hallados en las excavaciones arqueológicas de Osa de la Vega).

Cervantes describe posteriormente la sima como un pozo en el que a través de un hueco, Sancho deambula por dentro de una gruta larga y amplia junto con Rucio, en busca de una salida y hasta llegar a otro pozo por donde entra la luz del día. No cabe duda, que la

descripción se ajusta más a una cavidad artificial (dos pozos), que a una natural.

Realidad refrendada más adelante al mencionarse que la gruta estaba allí “hecha” desde tiempos inmemoriales. Por lo que cabe concluir a falta de un mejor argumento, que el episodio pudo producirse en uno de los pozos de una mina de *lapis specularis* de la zona, o bien del Complejo minero romano de *lapis specularis* de Belmonte-Villaescusa de Haro, o en el de Osa de la Vega.

La identificación del episodio con las minas romanas de *lapis specularis* de *Villaescusa de Haro/Belmonte* o con las cercanas de Osa de la Vega, ya había sido referida anteriormente por D. Juan Antonio Pellicer (1797), en sus “Notas al Quijote”, y por D. Gabriel Puig y Larraz (1896), en “Cavernas y Simas de España”.

---

## DATOS BIBLIOGRÁFICOS COMPLEMENTARIOS PARA IDENTIFICAR EL CAPÍTULO:

**ZARCO-BARCAS Y CUEVAS, JULIAN (1927):** 1579 (RELACIONES DE FELIPE II) *RELACIONES DE PUEBLOS DEL OBISPADO DE CUENCA*. Madrid.

**VILLAESCUSA DE HARO:** PAG. : 580. - (57). - Hay un cuarto de legua de esta villa, hacia occidente, en un cerro no alto unas cuevas hondas, que llaman **Las Horadadas**, y parecen haber sido hechas por manos de hombres por las señales que agora se muestran, porque son cavadas en piedra de yeso. Tienen muchas cañas de cuevas. Han entrado en ellas con lumbre muchas gentes: dicen no haberlas hallado el cabo. Es cosa notable. Créese haber sido hechas en tiempos de moros.

**DIEGO DE LA MOTA:** 1599.

*PRINCIPIO DEL ORDEN DE CABALLERIA DE SANTIAGO*. Valencia.

*PAG. : 351.* - En **Belmonte**, cabeza del Marquesado de Villena, hay un laberinto, llamado de **las Horadadas**, baxo de tierra, de tantas calles que nadie le ha hallado cabo.

**FRAY CRISTOBAL DE LOS SANTOS:** 1695.

*HISTORIA DEL SAGRADO ROSTRO DE NUESTRO REDENTOR*. Madrid.

*Folio. : 75.* - A corta distancia de la **Osa de la Vega** hay una mediana eminencia, que llaman **la Horadada**, en cuyo distrito hay diferentes bocas de unas cuevas, donde entrando por ellas se encuentran edificios subterráneos, con diferentes salas con asientos y sillas labradas de las mismas piedras: todos vestigios demostrativos de haber vivido en ellas mucha gente, ó ya de gentiles, ó ya de sarracenos.

**D. PEDRO DE LA TORRE Y DEL POZO, PRESBITERO.** : 1874.

*HISTORIA DEL SANTISIMO ROSTRO DE JESUS, QUE SE VENERA EN LA VILLA DE OSA DE LA VEGA, (DIÓCESIS Y PROVINCIA DE CUENCA)*.

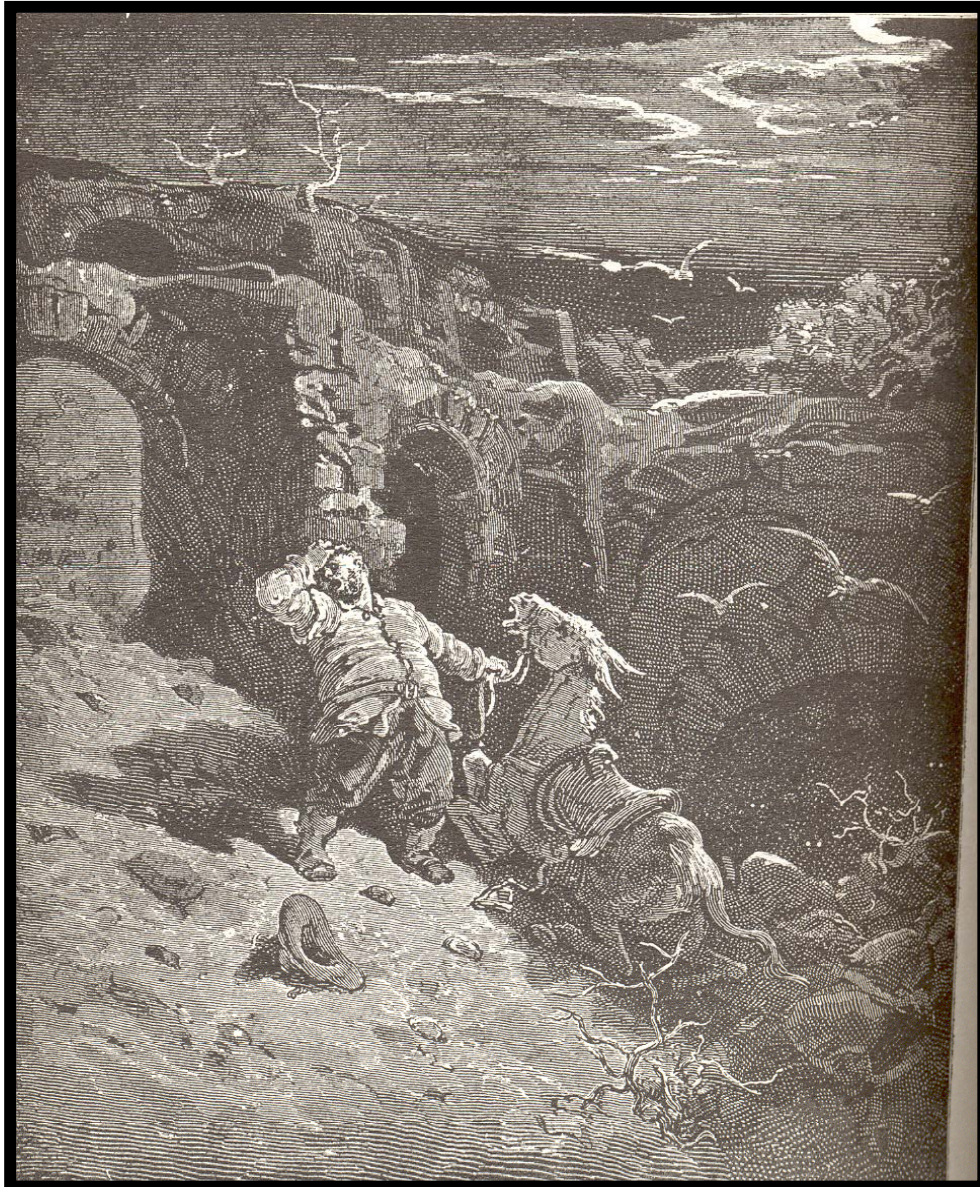
*Páginas. : 11-12.* - ...A medio cuarto de legua de la población hay algunas canteras para hacer yeso, en las que se encuentran varios vestigios de las habitaciones que tenían los moros, de donde se han sacado diferentes monedas y formas de estatuas. (*López*, Geografía histórica, Tomo II, pág. 198.).

## **CAPÍTULO 55**

El haberse detenido Sancho con Ricote no le dio lugar a que aquel día llegase al castillo del duque, puesto que llegó media legua dél, donde le tomó la noche, algo oscura y cerrada; pero, como era verano, no le dio mucha pesadumbre; y así, se apartó del camino con intención de esperar la mañana; y quiso su corta y desventurada suerte que, buscando lugar donde mejor acomodarse, ***cayeron él y el rucio en una honda y escurísima sima que entre unos edificios muy antiguos estaba, y al tiempo del caer, se encomendó a Dios de todo corazón, pensando que no había de parar hasta el profundo de los abismos.*** Y no fue así, porque a poco más de tres estados dio fondo el rucio, y él se halló encima dél, sin haber recibido lisi3n ni da1o alguno.

Tent3se todo el cuerpo, y recogió el aliento, por ver si estaba sano o agujereado por alguna parte; y, viéndose bueno, entero y cat3lico de salud, no se hartaba de dar gracias a Dios Nuestro Se1or de la merced que le había hecho, porque sin duda pensó que estaba hecho mil pedazos. Tentó asimismo con las manos por las paredes de la sima, por ver si sería posible salir della sin ayuda de nadie; pero todas las halló rasas y sin asidero alguno, de lo que Sancho se congojó mucho, especialmente cuando oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente; y no era mucho, ni se lamentaba de vicio, que, a la verdad, no estaba muy bien parado.

–iAy –dijo entonces Sancho Panza–, y cu1n no pensados sucesos suelen suceder a cada paso a los que viven en este miserable mundo! ¿Qui3n dijera que el que ayer se vio entronizado gobernador de una ínsula, mandando a sus sirvientes y a sus vasallos, hoy se había de ver sepultado en una sima, sin haber persona alguna que le remedie, ni criado ni vasallo que acuda a su socorro? Aquí habremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, él de molido y quebrantado, y yo de pesaroso. A lo menos, no seré yo tan venturoso como lo fue mi se1or don Quijote de la Mancha cuando decendi3 y bajó a la cueva de aquel encantado Montesinos, donde halló quien le regalase mejor que en su casa, que no



### **SANCHO Y RUCIO EN EL EPISODIO DE LA CAÍDA A LA SIMA**

- Ilustración de Gustave Doré -

parece sino que se fue a mesa puesta y a cama hecha. Allí vio él visiones hermosas y apacibles, y yo veré aquí, a lo que creo, sapos y culebras. ¡Desdichado de mí, y en qué han parado mis locuras y fantasías! De aquí sacarán mis huesos, cuando el cielo sea servido que me descubran, mondos, blancos y raídos, y los de mi buen rucio con ellos, por donde quizá se echará de ver quién somos, a lo menos de los que tuvieren noticia que nunca Sancho Panza se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza. Otra vez digo: ¡miserables de nosotros, que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien dello se doliera, y en la hora última de nuestro pasamiento nos cerrara los ojos! ¡Oh compañero y amigo mío, qué mal pago te he dado de tus buenos servicios!

Perdóname y pide a la fortuna, en el mejor modo que supieres, que nos saque deste miserable trabajo en que estamos puestos los dos; que yo prometo de ponerte una corona de laurel en la cabeza, que no parezcas sino un laureado poeta, y de darte los piensos doblados.

Desta manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna: tal era el aprieto y angustia en que el pobre se hallaba. Finalmente, habiendo pasado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el día, con cuya claridad y resplandor vio Sancho que era imposible de toda **imposibilidad salir de aquel pozo** sin ser ayudado, y comenzó a lamentarse y dar voces, por ver si alguno le oía; pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no había persona que pudiese escucharle, y entonces se acabó de dar por muerto.

Estaba el rucio boca arriba, y Sancho Panza le acomodó de modo que le puso en pie, que apenas se podía tener; y, sacando de las alforjas, que también habían corrido la misma fortuna de la caída, un pedazo de pan, lo dio a su jumento, que no le supo mal, y díjole Sancho, como si lo entendiera:

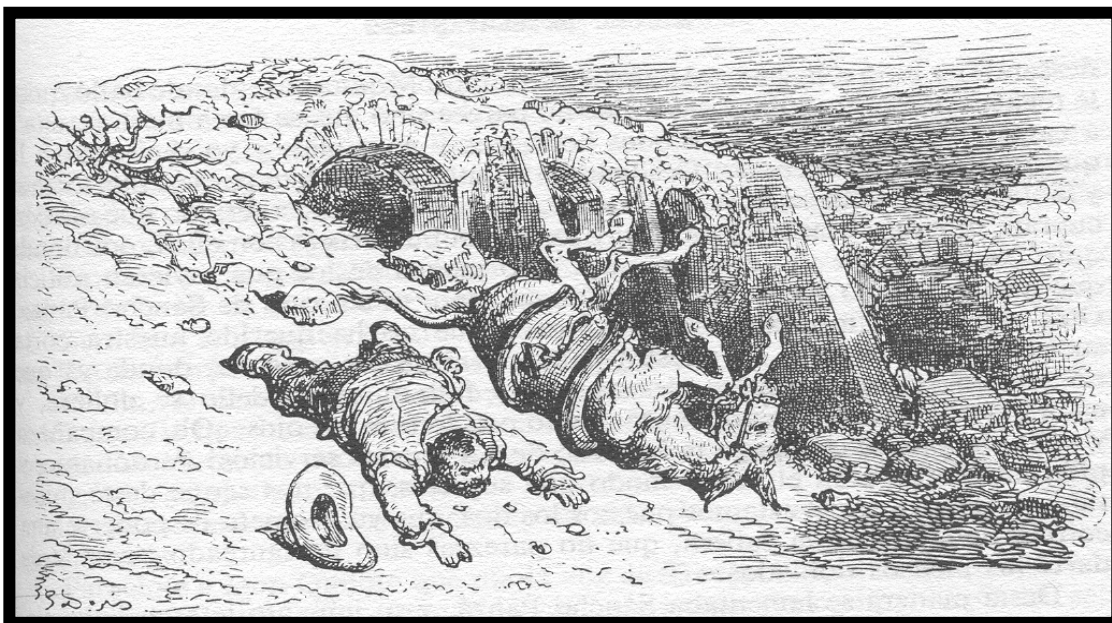
-Todos los duelos con pan son buenos.

**En esto, descubrió a un lado de la sima un agujero, capaz de caber por él una persona, si se agobiaba y encogía. Acudió a él Sancho Panza, y, agazapándose, se entró por él y vio que por de dentro era espacioso y largo, y púdolo ver, porque por lo que se podía llamar techo entraba un rayo de sol que lo descubría todo. Vio también que se dilataba y alargaba por otra concavidad espaciosa; viendo lo cual, volvió a salir adonde estaba el jumento, y con una piedra comenzó a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar donde con facilidad pudiese entrar el asno, como lo hizo; y, cogiéndole del cabestro, comenzó a caminar por aquella gruta adelante, por ver si hallaba alguna salida por otra parte.** A veces iba a oscuras, y a veces sin luz, pero ninguna vez sin miedo.

-¡Válame Dios todopoderoso! -decía entre sí-. Esta que para mí es desventura, mejor fuera para aventura de mi amo don Quijote. Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana, y esperara salir de esta oscuridad y estrechez a algún florido prado; pero yo, sin ventura, falto de consejo y menoscabado de ánimo, a cada paso pienso que debajo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima más profunda que la otra, que acabe de tragarme. ¡Bien vengas mal, si vienes solo!

Desta manera y con estos pensamientos le pareció que **habría caminado poco más de media legua, al cabo de la cual descubrió una confusa claridad, que pareció ser ya de día, y que por alguna parte entraba, que daba indicio de tener fin abierto aquel, para él, camino de la otra vida.**

Aquí le deja Cide Hamete Benengeli, y vuelve a tratar [de] don Quijote, que, alborozado y contento, esperaba el plazo de la batalla que había de hacer con el robador de la honra de la hija de doña Rodríguez, a quien pensaba enderezar el tuerto y desaguizado que malamente le tenían fecho.



**SANCHO Y RUCIO EN EL EPISODIO DE LA SIMA O MINA DE  
LAPIS SPECULARIS**

- Ilustración de Gustave Doré -

Sucedió, pues, que, saliéndose una mañana a imponerse y ensayarse en lo que había de hacer en el trance en que otro día pensaba verse, dando un repelón o arremetida a Rocinante, ***llegó a poner los pies tan junto a una cueva, que, a no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella.*** En fin, le detuvo y no cayó, y, llegándose algo más cerca, sin apearse, ***miró aquella hondura***; y, estándola mirando, oyó grandes voces dentro; y, escuchando atentamente, pudo percibir y entender que el que las daba decía:

-¡Ah de arriba! ¿Hay algún cristiano que me escuche, o algún caballero caritativo que se duela de un pecador enterrado en vida, o un desdichado desgobernado gobernador?

Parecióle a don Quijote que oía la voz de Sancho Panza, de que quedó suspenso y asombrado, y, levantando la voz todo lo que pudo, dijo:

-¿Quién está allá bajo? ¿Quién se queja?

-¿Quién puede estar aquí, o quién se ha de quejar -respondieron-, sino el asendereado de Sancho Panza, gobernador, por sus pecados y por

su mala andanza, de la ínsula Barataria, escudero que fue del famoso caballero don Quijote de la Mancha?

Oyendo lo cual don Quijote, se le dobló la admiración y se le acrecentó el pasmo, viniéndosele al pensamiento que Sancho Panza debía de ser muerto, y que estaba allí penando su alma, y llevado desta imaginación dijo:

-Conjúrote por todo aquello que puedo conjurarte como católico cristiano, que me digas quién eres; y si eres alma en pena, dime qué quieres que haga por ti; que, pues es mi profesión favorecer y acorrer a los necesitados deste mundo, también lo seré para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por sí propios.

-Desa manera -respondieron-, vuestra merced que me habla debe de ser mi señor don Quijote de la Mancha, y aun en el órgano de la voz no es otro, sin duda.

-Don Quijote soy -replicó don Quijote-, el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades a los vivos y a los muertos. Por eso dime quién eres, que me tienes atónito; porque si eres mi escudero Sancho Panza, y te has muerto, como no te hayan llevado los diablos, y, por la misericordia de Dios, estés en el purgatorio, sufragios tiene nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Romana bastantes a sacarte de las penas en que estás, y yo, que lo solicitaré con ella, por mi parte, con cuanto mi hacienda alcanzare; por eso, acaba de declararte y dime quién eres.

-¡Voto a tal! -respondieron-, y por el nacimiento de quien vuesa merced quisiere, juro, señor don Quijote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los días de mi vida; sino que, habiendo dejado mi gobierno por cosas y causas que es menester más espacio para decirlas, **anoche caí en esta sima donde yago**, el rucio conmigo, que no me dejará mentir, pues, por más señas, está aquí conmigo.

Y hay más: que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dijo, porque al momento comenzó a rebuznar, tan recio, que toda **la cueva retumbaba**.

-¡Famoso testigo! -dijo don Quijote-. El rebuzno conozco como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho mío. Espérame; iré al castillo del duque, que está aquí cerca, y traeré quien te saque desta sima, donde tus pecados te deben de haber puesto.

-Vaya vuesa merced -dijo Sancho-, y vuelva presto, por un solo Dios, que ya no lo puedo llevar el estar aquí sepultado en vida, y me estoy muriendo de miedo.

Dejóle don Quijote, y fue al castillo a contar a los duques el suceso de Sancho Panza, de que no poco se maravillaron, aunque bien entendieron que **debía de haber caído por la correspondencia de aquella gruta que de tiempos inmemoriales estaba allí hecha**; pero no podían pensar cómo había dejado el gobierno sin tener ellos aviso de su venida. Finalmente, como dicen, llevaron sogas y maromas; y, a costa de mucha

gente y de mucho trabajo, sacaron al rucio y a Sancho Panza de aquellas tinieblas a la luz del sol. Viole un estudiante, y dijo:

-Desta manera habían de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores, como sale este pecador del profundo del abismo: muerto de hambre, descolorido, y sin blanca, a lo que yo creo.

Oyólo Sancho, y dijo:

-Ocho días o diez ha, hermano murmurador, que entré a gobernar la ínsula que me dieron, en los cuales no me vi harto de pan siquiera un hora; en ellos me han perseguido médicos, y enemigos me han brumado los güesos; ni he tenido lugar de hacer cohechos, ni de cobrar derechos; y, siendo esto así, como lo es, no merecía yo, a mi parecer, salir de esta manera; pero el hombre pone y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor y lo que le está bien a cada uno; y cual el tiempo, tal el tiento; y nadie diga "desta agua no beberé", que adonde se piensa que hay tocinos, no hay estacas; y D[i]os me entiende, y basta, y no digo más, aunque pudiera.

-No te enojés, Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que será nunca acabar: ven tú con segura conciencia, y digan lo que dijeren; y es querer atar las lenguas de los maldicientes lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el gobernador sale rico de su gobierno, dicen dél que ha sido un ladrón, y si sale pobre, que ha sido un para poco y un mentecato.

-A buen seguro -respondió Sancho- que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladrón.

En estas pláticas llegaron, rodeados de muchachos y de otra mucha gente, al castillo, adonde en unos corredores estaban ya el duque y la duquesa esperando a don Quijote y a Sancho, el cual no quiso subir a ver al duque sin que primero no hubiese acomodado al rucio en la caballeriza, porque decía que había pasado muy mala noche en la posada; y luego subió a ver a sus señores, ante los cuales, puesto de rodillas, dijo:

-Yo, señores, porque lo quiso así vuestra grandeza, sin ningún merecimiento mío, fui a gobernar vuestra ínsula Barataria, en la cual entré desnudo, y desnudo me hallo: ni pierdo, ni gano. Si he gobernado bien o mal, testigos he tenido delante, que dirán lo que quisieren. He declarado dudas, sentenciado pleitos, siempre muerto de hambre, por haberlo querido así el doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera, médico insulano y gobernadoresco. Acometiéronnos enemigos de noche, y, habiéndonos puesto en grande aprieto, dicen los de la ínsula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi brazo, que tal salud les dé Dios como ellos dicen verdad. En resolución, en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae



**SANCHO Y RUCIO SALVADOS DE SU CAIDA A LA SEGURAMENTE  
MINA DE LAPIS SPECULARIS (CUENCA)**

- Grabado de "El Quijote", editado por Tomás Gorchs en Barcelona, en 1859. Ejemplar perteneciente al I.E.S. "El Greco", de Toledo -

consigo, y las obligaciones, el gobernar, y he hallado por mi cuenta que no las podrán llevar mis hombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaba; y así, antes que diese conmigo al través el gobierno, he querido yo dar con el gobierno al través, y ayer de mañana dejé la ínsula como la hallé: con las mismas calles, casas y tejados que tenía cuando entré en ella.

No he pedido prestado a nadie, ni metídoma en granjerías; y, aunque pensaba hacer algunas ordenanzas provechosas, no hice ninguna, temeroso que no se habían de guardar: que es lo mismo hacerlas que no hacerlas. Salí, como digo, de la ínsula sin otro acompañamiento que el de mi rucio; caí en una sima, víneme por ella adelante, hasta que, esta mañana, con la luz del sol, vi la salida, pero no tan fácil que, a no depararme el cielo a mi señor don Quijote, allí me quedara hasta la fin del mundo. Así que, mis señores duque y duquesa, aquí está vuestro gobernador Sancho Panza, que ha granjeado en solos diez días que ha tenido el gobierno a conocer que no se le ha de dar nada por ser gobernador, no que de una ínsula, sino de todo el mundo; y, con este presupuesto, besando a vuestras mercedes los pies, imitando al juego de los muchachos, que dicen "Salta tú, y dámela tú", doy un salto del gobierno, y me paso al servicio de mi señor don Quijote; que, en fin, en él, aunque como el pan con sobresalto, hártome, a lo menos, y para mí, como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices.

Con esto dio fin a su larga plática Sancho, temiendo siempre don Quijote que había de decir en ella millares de disparates; y, cuando le vio acabar con tan pocos, dio en su corazón gracias al cielo, y el duque abrazó a Sancho, y le dijo que le pesaba en el alma de que hubiese dejado tan presto el gobierno; pero que él haría de suerte que se le diese en su estado otro oficio de menos carga y de más provecho. Abrazóle la duquesa asimismo, y mandó que le regalasen, porque daba señales de venir mal molido y peor parado.

